



Los productos de 'obsolescencia programada' se seguirán fabricando y vendiendo mientras el consumidor no ponga objeciones

Posted on Julio 26, 2026

Cada vez más aparatos electrónicos tienen una vida útil limitada. Esta práctica incrementa la generación de residuos, acelera el consumo de recursos naturales y plantea nuevos desafíos para el reciclaje y la economía circular.

Por Jorge C.A.

La obsolescencia programada consiste en diseñar productos con una vida útil limitada. Cuando dejan de funcionar o quedan desactualizados, muchas personas optan por reemplazarlos en lugar de repararlos.

Esta práctica se observa en teléfonos, computadores, televisores y otros dispositivos electrónicos. En muchos casos, reparar el equipo resulta complejo o demasiado costoso, por lo que comprar uno nuevo parece la única alternativa.

El resultado es un aumento constante de residuos electrónicos y un mayor consumo de materias primas.

La basura electrónica sigue creciendo

El avance tecnológico ha multiplicado el uso de dispositivos electrónicos en todo el mundo. Sin embargo, también ha provocado un fuerte incremento de la basura tecnológica.

Según el informe *Global E-waste Monitor 2024* de **Naciones Unidas**, el planeta genera cerca de 62 millones de toneladas de residuos electrónicos al año. Además, solo una pequeña parte logra reciclarse correctamente.

En Europa se producen alrededor de tres millones de toneladas anuales de estos desechos, mientras que el reciclaje avanza mucho más lento que la generación de nuevos residuos.

Repair Café apuesta por reparar antes de desechar

Frente a este problema surgieron iniciativas como Repair Café, un movimiento nacido en Países Bajos que promueve la reparación gratuita de electrodomésticos y equipos electrónicos.

Ingenieros y voluntarios ayudan a vecinos a recuperar aparatos averiados. Muchas veces basta con cambiar una batería, una pieza o realizar una reparación sencilla para extender la vida útil del producto.

Además de disminuir los residuos, estas iniciativas fomentan el consumo responsable y fortalecen la economía circular.

El impacto ambiental de los residuos electrónicos

Cuando los equipos electrónicos llegan a un vertedero liberan sustancias peligrosas.

Entre ellas destacan plomo, mercurio, arsénico, cadmio, litio y otros metales pesados que contaminan el suelo, el agua y el aire.

En varios países africanos todavía llegan contenedores con basura electrónica procedente de otras regiones del mundo. Allí muchos trabajadores desmontan los aparatos sin equipos de protección, lo que representa un serio riesgo para su salud.

Los metales que contienen los dispositivos son cada vez más valiosos

Los teléfonos móviles, computadores y televisores contienen cobre, oro, plata, litio, cobalto y tierras raras.

Estos minerales son fundamentales para fabricar nuevos equipos tecnológicos. Sin embargo, la mayoría se importa desde otros países, por lo que recuperarlos mediante el reciclaje se ha convertido en una prioridad para Europa.

Los especialistas sostienen que una correcta recuperación de estos materiales permitiría reducir la extracción minera y disminuir la dependencia de recursos externos.

Economía circular para reducir el impacto

Expertos e investigadores coinciden en que prolongar la vida útil de los productos resulta una de las mejores herramientas para disminuir la basura electrónica.

También proponen mejorar el diseño de los equipos para facilitar su reparación y aumentar la disponibilidad de repuestos.

En la Unión Europea ya existen normas que obligan a los fabricantes a ofrecer piezas de recambio durante diez años y ampliar las garantías de los productos electrónicos.

Consumir menos también protege el medio ambiente

La rápida renovación de celulares, computadores y otros dispositivos aumenta la presión sobre los recursos naturales.

Reducir el consumo innecesario, reparar antes de reemplazar y reciclar correctamente son acciones que ayudan a disminuir el impacto ambiental de la tecnología.

Los especialistas advierten que la obsolescencia programada no solo genera más residuos. También acelera el uso de minerales estratégicos que podrían escasear durante las próximas décadas.